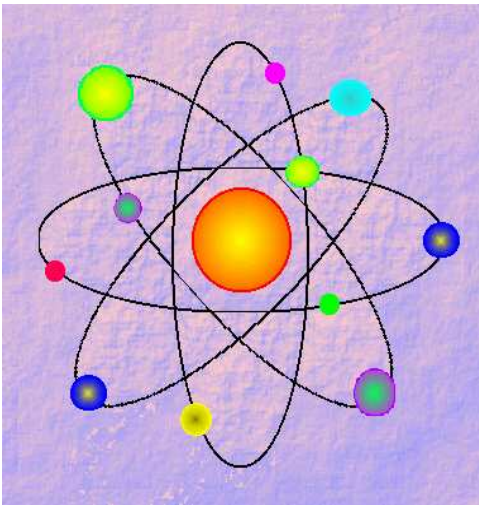


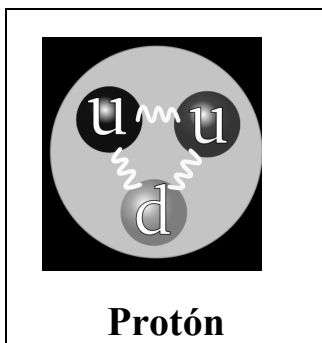
La materia es la palabra que utilizamos para definir lo que llamamos la realidad material objetiva, es decir aquello que puede ser perceptible o detectable por medios físicos, aquello que ocupa un lugar en el espacio, se puede tocar, se puede sentir, se puede medir, analizar, etc.

Siempre hemos conocido la materia con tres propiedades que la caracterizaban: la primera, que ocupa un lugar en el espacio, que tiene masa y una duración en el tiempo.



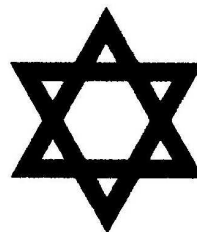
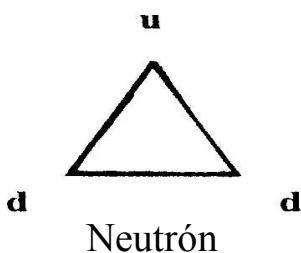
En física moderna se entiende por materia cualquier campo, entidad, o discontinuidad traducible a fenómenos perceptibles que se propagan a través del espacio-tiempo a una velocidad igual o inferior a la de la luz y asociada a la energía. Todas las formas de materia poseen una cierta energía aunque sólo algunas tienen masa.

A nivel microscópico la materia puede entenderse, como un agregado de moléculas, que a su vez son agrupaciones de átomos, y que microscópicamente están constituidos por: electrones, protones y neutrones.

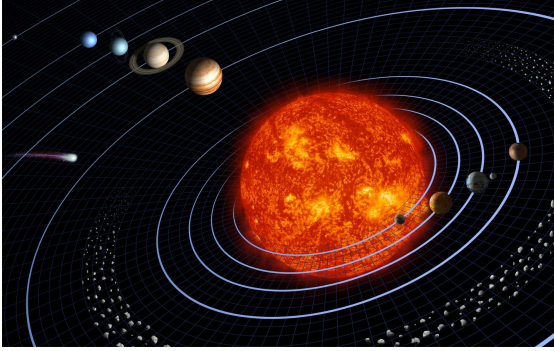


A partir de aquí, hay todo un conjunto de partículas subatómicas de lo que se cree son los constituyentes últimos de la materia. Los protones y neutrones se mantienen unidos gracias a un campo formado por gluones. Es evidente los protones y neutrones, no son partículas elementales, sino que están constituidos por lo que llamamos quarks, que a su vez se mantienen unidos gracias a los gluones virtuales, y ello es debido a la teoría que los sostiene y que afirma que son los portadores de la interacción nuclear fuerte.

La unión de un protón y un neutrón



forman esta conocida figura



Macrocósmicamente, la materia se presenta en el sistema solar en uno de los cuatro estados moleculares: sólido, líquido, gaseoso y plasma. Puesto que la materia se encuentra formada por moléculas, y éstas animadas de un movimiento que cambia constantemente de dirección y velocidad cuando chocan o cuando están bajo el influjo de otras interacciones físicas. A causa de ese movimiento, aparece la energía cinética que tiende a separarlas, y a la vez una energía potencial que tiende a unir las.

La entropía es la tendencia de todas las cosas al desorden y al caos, mientras que la entropía negativa es la causa misteriosa capaz de reordenar o “crear orden en le seno del caos”.

Gestación y envejecimiento, he ahí la paradoja de la vida y en definitiva del universo en que nos movemos.

Visto con relativa simpleza podríamos entender que existen en esencia dos fuerzas complementarias (Yin-Yang) cuya acción conjunta o interrelación genera el movimiento, el cambio. Mientras una crea y ordena, la otra destruye y tiende al caos.

Los antiguos sabios ya eran conocedores de estas leyes hace tres mil años. Salomón construyó su templo (el templo de Jerusalén sobre el monte) cuidando de disponer junto al lugar del culto dos grandes columnas, una blanca y otra negra indicando el carácter dual de la vida.

En definitiva, quien presidía los templos antiguos eran las columnas y quien encarnaba las columnas era el hombre y la mujer. Recordemos que este simbolismo se escenificaba en todos los templos de Mallorca, hombres a la derecha, mujeres a la izquierda, pero con el paso del tiempo la enseñanza se ha ido dejando en el olvido, tal vez porque en estos tiempos cuesta mirar con los ojos del alma.

Quien presidía las ceremonias en los templos primitivos era el sacerdote, situado en el centro y por tanto más allá del bien y el mal, de lo masculino y lo femenino. Desde esta privilegiada situación podía acercarse a Dios y realizar prodigios.

Concepto filosófico

La materia, desde el comienzo de la filosofía y en prácticamente todas las culturas, es un concepto que afirma que es lo que permanece por debajo de las apariencias. Según esta definición lo observable, la apariencia, se presenta como un soporte o entidad en la que radica el movimiento y el cambio, que subyace mas allá de lo visible..

Una aportación filosófica importante fue que toda la materia tenía un principio único o tenía diversas fuentes. El que sea un único principio o varios , (aire, fuego, tierra y agua), fue cuestión planteada por filósofos que junto con los pitagóricos, fundamentaron el ser en forma del pensamiento, dejando a la materia meramente como algo indeterminado e inconsistente, un no-ser. (pienso, luego existo)

Para Aristóteles, la materia puede ser todo aquello capaz de recibir una forma. Por eso ante todo, la materia es potencia de ser un algo, que viene determinado por la forma.

Este concepto nos dice que hay tantas clases de materias como de formas capaces de determinar a un ser. Puesto que el movimiento consiste en un cambio de forma de la sustancia, el movimiento se explica en función de la materia como potencia y el acto como forma para la determinación de la sustancia. Aparece aquí el concepto metafísico de materia prima, pura potencia de ser que no es nada, puesto que no tiene ninguna forma determinada.

Con todo lo dicho el deseo de conocer más sobre uno mismo se hace más patente ya que cada uno de nosotros podemos preguntarnos: aquello que vemos, tocamos, sentimos ¿lo conocemos de verdad?..... ¿sabemos que es lo que nos rodea? y nosotros... ¿qué somos nosotros?¿cómo hemos llegado a este planeta?.... ¿qué hacemos aquí?¿qué sentido tiene vivir?.... ¿qué hago con mi vida?....¿adonde quiero llegar?.....

Si solo miramos desde la superficie cualquier tema, materia, cosa, o situación que nos rodea, sin “bucear” en su interior, en las profundidades, nos estamos perdiendo los tesoros escondidos que encierra, es por ello que una de las metas a alcanzar en este mundo, en esta nuestra vida, podría ser buscar y conseguir respuestas a nuestras infinitas preguntas. Por algo, han aparecido.

Juan José Quetglas